Suscrición.

En capital.	4'50 ptas.	trimestre	
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 28 de Mayo de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.694

El Socialismo y la Iglesia.

Deseosos de dar á conocer las opiniones de los hombres de saber acerca de las cuestiones batallonas que ajitan á la humanidad, creemos que nuestros favorecedores leerán con gusto el siguiente extracto de la conferencia que sobre este tema ha dado en Madrid el ilustrado señor Obispo de aquella diócesis.

Según la lectura que hacemos, el tema fué *Criterio de la Iglesia en la cuestion social*. Despues de saludar á las señoras que figuraban entre el público y al presidente del Círculo, S. I. entró de lleno en el tema designado, comenzando por manifestar que la cuestión obrera no reviste en España la importancia que tiene en otras naciones, como lo demuestra el hecho de que, cuando más, han llegado á tres los delegados que todo el país ha enviado á los congresos internacionales que se han reunido en varias capitales del extranjero.

A continuacion hizo una síntesis de las conclusiones que para el remedio de los males sociales ha propuesto la sabiduría de León XIII en su encíclica, elogiada calurosamente por los estadistas y pensadores de diferentes escuelas, considerada por verdaderas autoridades en la materia como el documento más grandioso escrito en nuestros dias, y llamado por alguno carta fundamental del trabajo en los tiempos contemporáneos.

Examinó seguidamente las varias y opuestas soluciones que al pavoroso problema se ofrecen; refirió los trabajos de los principales congresos socialistas y estudió las fuerzas de que disponen los partidos obreros, singularmente en España.

Dejó sentado luego S. I. que la Iglesia jamás ha impuesto criterio esclusivo y cerrado de economía política; que el Evangelio no ha enseñado á los hombres á odiarse, sinó á ayudarse mútuamente, asociándose para los fines de la vida humana, sancionando el principio de autoridad y la existencia de jerarquías, clases, artes y oficios, para que de la armonía resulte el común bienestar.

El trabajo no es, segun la Iglesia, una mercancía sujeta á la ley económica de la oferta y la demanda; el derecho de los trabajadores á asociarse está fundado en la misma ley natural, y el catolicismo es el primero que defiende la necesidad de legislar en favor del débil ante la acumulacion de la riqueza y los avances del industrialismo esplotador. Y tan constante y eficaz ha sido su accion, que el mismo Proudhon ha invocado la intervencion del clero en las luchas entre el obrero y el patrono.

Para la Iglesia todos los hombres son hermanos, y el trabajador no solo tiene derecho á la justicia y á la caridad, sino tambien al respeto.

Manifestó despues que el catolicismo rechaza por igual modo el individualismo y el socialismo en cuanto sean orígen de errores funestos, y que la fórmula para atajar la marcha de la dolencia social está en la encíclica de León XIII, que sin pronunciar fallo absoluto ha hecho un llamamiento á todas las energías de los hombres de buena voluntad para sentenciar la causa entre el capital y el trabajo.

«La Iglesia, pues—añadió,—está separada del socialismo en lo que toca á los principios y al fin, pero se halla de su parte en el órden económico.»

La conferencia terminó con una elocuente y sentida escitacion á los obreros para que se mantengan firmes en la union de sus esfuerzos y no divorcien sus agremiaciones de la religion, y para que, huyendo de procedimientos revolucionarios y apelando á medios razonables de carácter legal, usen de su libertad con prudencia.

Tragedia de amor.

(Servicio telegráfico de *El Mundo al Dia.*)

Un misterio bien guardado.

París 23.—Hasta hoy no ha tenido París noticia de un suceso llamado á grandísima notoriedad y que se desarrolló el sábado dentro de sus muros, siendo actuantes en él dos señoras jóvenes y de gran belleza, pertenecientes á buenas familias y el marido de una de ellas.

Se trata nada menos que de una sangrienta tragedia amorosa.

El misterio que sobre ella se ha guardado hasta ahora no se esplica más que de una manera: una de las señoras es sobrina carnal de Mr. Casimir Perier, vicepresidente de la Cámara de diputados.

Mr. Goron, el jefe de Seguridad, había empeñado su palabra de echar tierra al asunto para evitar el escándalo, y la habría cumplido, como lo ha hecho durante cuarenta y ocho horas, si una de las protagonistas no hubiese muerto á consecuencia de las graves heridas que recibió.

Las dos protagonistas.

Las dos heroinas del drama que voy á referir son Mad. Clara Deifly y Mad. Ivonne Delaporte.

Es la primera una jóven de veinticuatro años, morena, muy graciosa, que lleva el pelo teñido de rubio, lo cual dá mayor realce al brillo de sus hermosos y vivos ojos negros. Desde hace cuatro años está casada con Mr. Paul Reymond, rico comerciante de esta capital.

La segunda, Invonne, cuenta, ó mejor dicho, contaba veintidós años, y era verdadero tipo de belleza. Yo tuve ocasion de tratarla cuando aún estaba soltera; llamaba la atencion por lo bonita, y por su carácter verdaderamente parisien, era la alegría personificada. Casó hace dos años con Mr. Lasimonne, hijo de una modista muy célebre.

Ivonne y Clara eran amigas de la niñez y se querían de una manera entrañable.

Sobrina de Casimiro Perier, consiguió Ivonne con la influencia política de éste un destino de consejero de prefectura para su marido, que de este modo comenzaba su carrera con un buen puesto.

La amiga de divertirse.

Mr. Lasimonne fué destinado á Blois, y allá tuvo que acompañarle su mujer.

Pero como no estaba hecha para vivir en provincias, no tardó mucho en aburrirse, y el recuerdo de París, de sus fiestas y de sus diversiones le hacía cada vez más insoportable la existencia en Blois.

Hubo en el matrimonio con este motivo disgustos frecuentes, que fueron agriándose de más en más hasta que llegó un momento en que Mr. Lasimonne, acabada la paciencia, levantó la mano y pegó á su mujer.

Era precisamente lo que andaba buscando Ivonne. Al dia siguiente tomó el tren y se volvió á su querido París resuelta á entablar la demanda de divorcio contra su marido, fundándose en malos tratamientos.

Mientras tanto fuése á vivir á Anteil, pueblecito de las inmediaciones de la capital, á un convento que allí hay y que es la hospedería de moda para las señoras de buena sociedad que aguardan el fallo de sus instancias de divorcio.

Comienza el enredo.

En el convento recibió Ivonne las visitas casi diarias de su grande amiga Clara, que muy compadecida de su suerte no había querido abandonarla.

Clara iba casi siempre acompañada de su marido, sobre el cual hizo desde luego impresion la belleza provocativa de Ivonne. Mr. Reymond, por su parte, bastante buen mozo, elegante, rico y emprendedor, hizo tambien bastante efecto en la aspirante á divorciada.

Resultado, que Ivonne y Mr. Reymond, enamorados el uno del otro, acabaron por entenderse, y para verse en libertad y poder dar rienda suelta á sus espansiones amorosas, el marido de Clara arrendó y amuebló con el mayor gusto un pisito entresuelo en la rue du Rocher.

Coincidencia fatídica.

La primera vez que allí se vieron los dos amantes fué el viernes 13 de este mes.

El viernes y el 13 son días de mal agüero en Francia, y la coincidencia fatídica de ambos para el estreno de su nido de amor hizo esclamar á Ivonne:

—«¡Esta fecha nos traerá desgracia!»

Así fué, con efecto.

Todo se descubre.

Anteayer Mr. Reymond había convenido con su mujer en llevarla á almorzar á casa de Ledoyen y luego á ver la Esposicion de pinturas.

Clara, muy satisfecha con aquel obsequio de su marido, se habia puesto para estrenarlo un precioso traje de foulard adornado de encajes y aguardaba impaciente la llegada de Mr. Reymond, que quedó en ir á buscarla, cuando recibe una esquela suya anunciándola que una ocupacion imprevista é inevitable le obliga á dejar para otro dia la *partie fine.*

Las sospechas que desde hace tiempo la venian asaltando se agolparon en su cerebre, y enloquecida de repente por los celos, empezó á revolver los papeles y los cajones de su marido en busca de algun indicio que la diera luz.

No encontró nada é iba ya á abandonar su registro cuando ve bajo un mueble una maletita de mano.

Cogerla y descerrajarla fué obra de un momento.

Dentro de ella habia hasta 42 cartas amorosas, de lo más tierno unas, de lo más caluroso otras, y todas ellas dirigidas «A mi adorado Pablo» y firmadas «Ivonne.»

Por una verdadera fatalidad, en la misma maletilla estaba el contrato de arrendamiento del entresuelo de la rue du Rocher y un rewólver cargado, de seis tiros, del calibre 9.

Era precisamente lo que buscaba Clara: el sitio donde se reunian los dos traidores y un arma para matarlos.

Dominando como mejor podia su emocion, hace con las 42 cartas un paquete que luego lacra, se mete en el bolsillo el rewólver y un puñalito que siempre llevaba consigo, y subiendo á casa de su padre, que vive en el piso encima del suyo, le dice:

—«Papá, toma estos papeles y guárdamelos bien.»

—»¿Pero qué tienes, Clara?—observó el padre notando algo estraordinario en su hija.

—»Nada, papá. Vuelvo de seguida y entonces te lo diré.»

Tiros y puñaladas.

Clara montó en un coche, dirigiéndose á la rue du Rocher.

Una vez en la casa que buscaba, subió al entresuelo, llamó, y sintiendo pasos de hombre que se aproximaban, dijo con voz anhelante:

¡Pablo! ¡Pablo! ¡Abre de seguida! ¡Mr. Lasimonne, el marido de Ivonne, está abajo!

El marido debió aturdirse entre la sorpresa de ver allí á su mujer y el aviso—falso, por supuesto—de que subia el esposo de su amante, pues abrió la puerta en el acto.

Clara, arrollando á Mr. Reymond, que no se hallaba muy vestido, se precipitó como un torbellino dentro de la habitacion, y dos segundos despues se hallaba frente á frente con Ivonne, que menos vestida todavía que su amante, la sonreia estúpidamente.

Verla y dispararle dos tiros de rewólver, fué para Clara obra de un momento.

Despues tiró el arma, y arrojándose sobre su infiel amiga puñal en mano, la acometió con rabiosa furia, dándola cuatro puñaladas en el pecho, alrededor del corazon.

Mientras tanto, Mr. Reymond, loco de terror, habia huido.

Prision de la homicida.

Satisfecha su venganza, Mad. Reymond se dirigió á su casa en busca de su madre, y haciéndose acompañar de ella se presentó en la comisaría de policía más próxima para declarar lo que acababa de hacer.

Su confesion terminó con estas sentidas frases, dichas entre sollozos:

—«¡Ay, madre mia! Hace cuatro meses que no dormia devorada por los celos. Pero ahora soy doblemente desgraciada, porque he perdido el amor de mi marido á quien adoraba y además he cometido un crímen.»

El comisario se apresuró á dar conocimiento de lo que sucedia á Mr. Goron, el cual, á su vez, recomendó á sus subordinados un silencio absoluto sobre aquel drama. El mismo Mr. Goron lo ha ocultado á sus mas íntimos amigos.

Muerte de Ivonne.

Cuando la justicia, acompañada de los médicos, se presentó en el entresuelo de la rue du Rocher, Ivonne estaba sin sentido y los hombres de ciencia declararon desde luego que su salvacion era imposible.

La desdichada tenia atravesados el instestino y el bazo, además de las heridas junto al corazon.

Mad. Lasimonne ha vivido, sin embargo, unas treinta horas.

No murió hasta anoche, y su muerte es la que ha convencido á las autoridades de que era imposible guardar más el secreto.

La homicida.

Mad. Clara Reymond ingresó en la prision provisional de Depot el mismo sábado, pero esta noche será trasladada á la cárcel de mujeres de Saint Lazare, donde ocupará una celda aparte.

Ignora todavía la muerte de Invonne.

Tiene ataques histéricos de copioso llanto.

Fuera de ellos parece bastante tranquila.

Ayer, con las demás mujeres detenidas en el Depot, la hicieron subir al servicio antropométrico, donde la pesaron, la midieron y la retrataron, como se hace con todos los criminales. Pero M. Goron reclamó el cliché del retrato y lo tiene sobre la mesa de su despacho.

Ese cliché es objeto de la concupiscencia de todos los reporters de Paris, pues no hay periódico que no ambicione publicar antes que nadie el retrato de la heroina del dia.

El delito de Mad. Reymond es de los que corresponden á la jurisdiccion del Jurado, y nadie duda aquí de que la homicida por celos saldrá absuelta cuando la toque comparecer ante el tribunal.—*A.*

Noticias locales y generales

Un terrible incendio ha reducido á cenizas, en el pueblo de Murguindueta (Navarre), nueve casas, dejando á sus moradores sin un solo mueble de los que constituian su modesta vivienda.

No hay que lamentar desgracias personales.

—Los telégramas de Madrid dan cuenta de una tempestad de granizo que ha caido, rompiendo miles de cristales. Otra tempestad arrasó en Valladolid los campos, dejando sumidos en la desesperacion á aquellos labradores, y fuertes lluvias están cayendo en distintos puntos de la península. Ayer el tiempo estuvo aquí vário y quiera Dios escapemos á esos trastornos

admosféricos que tantas tribulaciones dejan en pós.

—Han fallecido en Madrid el Duque de Fernan-Nuñez, el General Bonanza, don Manuel Silvela y en Oviedo el General Sanchez Campomanes.

Estas muertes ocurridas casi coetáneamente, han impresionado vivamente á la opinión por la respetabilidad y numerosas relaciones de los finados, así como por sus talentos y grandes virtudes cívicas.

—Antes de anoche se puso en escena en el Principal la bonita opereta *Campanone* que tuvo una interpretación aceptable, por más que no nos espliquemos ciertos entusiasmos y aplausos de una parte del público cuando para ello no existe el más insignificante motivo, como no nos damos razon del porque alguna de las artistas se presta á desempeñar papeles muy inferiores por cierto á su categoría y méritos artísticos.

El señor Garcín, que es un tenor de voz robusta y extensa, debiera, en nuestro concepto, no cantar con tanta vehemencia como lo hace si quiere conservar ese don de la naturaleza que, bien educado, podrá hacer de él un artista de escepcionales condiciones, y no estaria de más que los artistas no apayasaran sus papeles y sobre todo, no incluyeran en el libreto chistes de poco gusto, por más que eso de enmendar la plana á los autores no debiera consentirse. Todos hicieron lo posible por agradar al público que salió bien impresionado.

La Leyenda del Monje es un esperpento de esos que algunos llaman de la escuela moderna, que visto una vez puede tolerarse pero aburre y cansa si se repite mucho. La entrada más de medio lleno.

—Pensamientos:

Todo escritor, sea cualquiera la esfera en que se agite su espíritu, debe tener por objeto principal el ser útil.

Si la verdad habita y se oculta en el fondo de un pozo, ¿cómo se explica que brote de los lábios de la inocencia?

No se llega al corazón de las mujeres hablándoles de uno; es preciso hablarles de ellas.

—De *La Concentración* de Figueras:

El dia de San Baudilio, por la tarde, se cometió un hurto de bastante consideración en la casa de nuestro amigo D. Tomás Jordá. Los *ratas* se llevaron seis billetes del Banco de España, cinco de ellos de valor cien pesetas y el otro de cincuenta; una moneda de oro de 25 pesetas; otras 30 de plata de 5 pesetas cada una, y varias prendas de ropa blanca, habiendo, entre ellas, sábanas, pañuelos de bolsillo, manteles y servilletas.

Enseguida que el Juzgado tuvo conocimiento del hecho se trasladó al pueblo de Pont de Molins, habiendo practicado un registro en la casa de un vecino del mismo, contra quién recaian algunas sospechas. Parece que despues de practicada dicha diligencia, se hizo otra igual en la casa de un sujeto de Rabós.

—Íbamos á rogar de nuevo á nuestro dignísimo General Gobernador militar se dignara ordenar toque la música de Asia en el paseo los dias festivos, cosa factible no oponiéndose el respetable Coronel, jefes y oficiales del Rejimiento, cuando llega á nuestra noticia la especie de que si no toca ya la música, es porque la Autoridad municipal no lo ha pedido.

Siendo esto asi como creemos lo es, rogamos al señor Tuyet formule la petición para que pueda el vecindario disfrutar de ese ameno aliciente, aqui en donde tan pocos hay que esten al alcance de pobres y de ricos.

No dudamos que el señor Alcalde lo hará.

—Vaya, que esto es africa. En Nonaspe (Zaragoza), se ha encontrado mutilado y carbonizado el cadáver de un jóven natural de dicho pueblo.

Tan prontó como cundió la noticia, se personaron en el lugar del suceso las autoridades locales y vieron con asombro que el cadáver de aquel desgraciado estaba dividido en infinidad de pedazos.

José Viñas Llop, de diez y nueve años de edad, vivia con sus ancianos padres siendo su único apoyo, hallándose ocupado actualmente en los trabajos del ferro-carril, muy querido de sus capataces y tambien de sus convecinos.

El dia 16, á las cuatro de su mañana, salió de casa dirigiéndose como de costumbre por un atajo á los trabajos y se supone que, sabedores de antemano sus enemigos del camino que seguia diariamente su víctima, le salieron al encuentro acometiéndole hasta conseguir matarle por asfixia.

No satisfechos con esto, y con el fin de consumar su iniquidad, e aplicaron por varias partes del cuerpo cartuchos de dinamita, haciendo volar su cuerpo tan horriblemente y en tantas partes, que ha sido difícil reunir los restos.

Esto se desprende del reconocimiento hecho en el lugar de la catástrofe.

Los autores de esta salvajada (pues es de suponer sean dos ó más) hasta la fecha son desconocidos.

—No hemos andado tan inoportunos, como ha supuesto un colega, al ocuparnos de la situación del paseo de la Dehesa y camino de Ronda á el paralelo, pues hemos conseguido, si otra cosa nó, que se quite el polvo del mencionado camino y que se riegue, cosa que consignamos antes de ayer, con mucho gusto por cierto, y creemos conseguirá el vecindario se riegue también lo demás y se cuide un poco aquel antes amenísimo sitio, hasta que vuelva á ser el orgullo de Gerona, cosa que no es nada difícil con un poco de voluntad.

De la limpieza de las calles no queremos decir nada; basta hacerles una visita para salir de dudas; por supuesto, hay también vecinos que á ello contribuyen, dicho sea en honor á la verdadad, vecinos á quienes si estuviéramos en condiciones, curaríamos de la mania de echar al arroyo las suciedades de sus casas y de sus tiendas. El papel de multas es una panacea maravillosa para ciertas dolencias que afectan á la hijiene.

—El Congreso de los Estados Unidos, que en virtud de la ley federal ejerce las funciones de Municipio en la ciudad de Washington, ha resuelto prohibir el uso de caballerías para la tracción de los tranvías existentes ó que se establezcan en dicha capital.

Es una medida progresiva radical que dará nuevo impulso á la tracción eléctrica, allí donde ésta viene realizando rapidísimos progresos.

—El túnel de 208 metros de la línea de Monistrol á Montserrat que, atravesando por debajo de la capilla de los Apóstoles, sale casi á las puertas del Monasterio, quedó perforado. Este túnel ofrece la particularidad, además de ser una línea curva, de tener una pendiente de 15 por 100.

—Solemnísimas fueron las funciones que antes de ayer se celebraron en la Santa Iglesia Catedral con motivo de la festividad del dia, llamando la atención la Capilla por su perfecta interpretación en cuantas composiciones cantó.

—No sabemos que en la Diputación provincial haya ocurrido nada que merezca llamar la atención. Con motivo del Real Decreto sobre Diputaciones, hubo disparidad de opiniones; no faltó, según se nos dice, quien quiso hacer cuestion política lo que no podia tener otro carácter que el administrativo; se discutió, se votó y unos perdieron y otros ganaron como es natural.

—Si cuando vengan los Sagastinos ha de ocurrir lo que dice *El Orden* de Figueras en su artículo *Lo que ha de suceder* y en otros sueltos, no solamente tendrán á su lado á las personas imparciales ajenas á toda mira política, si nó que, para combatir al caciquismo ese denigrante á que se refiere, nos tendrán á cuantos somos políticos para bien de la provincia y nada buscamos en el seno de ningun partido.

Administracion; aquel que administre bien, aquel tendrá aplausos.

—La ejecucion, por la electricidad, del criminal Tice, asesino de la señora Rochester, tuvo lugar en la cárcel de Auburn (Estados Unidos) con éxito completo. Ninguno de los incidentes repugnantes observados en las ejecuciones precedentes se han producido en ésta.

—Lo recaudado por consumos en los dias 25 y 26 del actual, asciende á 463'23 pesetas.

—En Singapoor se han dejado sentir muchas sacudidas y estremecimientos de tierra durante la noche del 17 al 18 del actual, cuyo fenómeno se ha sentido tambien en Penang, en Johere y en toda la parte meridional de la Malasia. En Sumatra parece que las sacudidas han sido más violentas, habiéndose observado que el movimiento era de Este á Oeste.

No han ocurrido desgracias personales ni pérdidas de ningún género.

—Ha tomado posesion del Decanato de este Colegio de Abogados, nuestro particular amigo D. Manuel Viñas asi como la Junta toda cuya constitucion conoce el lector.

—El primer Congreso de la Asociacion Nacional Artística, de que oportunamente hablamos, ha tenido lugar en Washington el 17 del actual, y ha votado en favor de la libre entrada en los Estados Unidos de las obras de pintores extranjeros.

—Los trenes de balastro de la línea férrea en construccion de San Feliu de Guixols á esta ciudad, pasan yá por el puente levantado sobre el Oñar y, á no tardar, se verificará la inspeccion facultativa, no haciéndose esperar el permiso para la inauguracion.

—Un telégrama de Kay West (Florida) da cuenta de que Catarino Gasra, el famoso jefe de partido mejicano que operaba sobre las fronteras de Texas, y que se decía tener preparado un movimiento revolucionario en los Estados del Norte de Méjico, ha sido preso.

El Gobierno mejicano va à solicitar su extradicion.

—Algunos elementos adversos á la actual situacional política, se dan como victoriosos en la próxima contienda provincial y sacan yá cuentas de la mayoría que tendrán.

Cuidado que el cuento de la lechera tiene muy frecuente aplicacion, sobre todo cuando los elementos ilusionados no son los afectos á la monarquía, y en política ya sabemos que muchas veces el ruido es mucho y las nueces muy pocas.

—La Comisión que en esta provincia ha de atender á lo concerniente á la Exposición Nacional de industria artística que ha de celebrarse en Barcelona el venticuatro de Setiembre próximo, se compondrá de los señores D. Antonio Mataró y Vilallonga, Gobernador civil, Presidente honorario; D. Carlos de Camps, Presidente; D. Manuel Viñas, Vice-presidente; D. Ramón Font, D. Joaquin Espona, D. Alfonso Gelabert, D. Antonio Planas, D. Cárlos Gomez y Hernandez, D. Emilio Grahit, Directores de los periódicos La Lucha y *Diario de Gerona*, D. Luis Gener, D. Manuel Almeda, D. Martin Sureda, D. Juan Brull, D. Felipe Lloret y D. Antonio Graner, vocales, y D. Antonio Tornel, Secretario.

—Recomendamos una vez más á nuestros lectores la acreditada y formal *Agencia Almodóbar* (Puerta del Sol, núm. 9, entresuelo izquierda, Madrid), dividida en las siguientes secciones:

1.ª *Jurídica.*—Se encarga de la defensa de todos los pleitos, recursos de casación, contencioso-administrativos, expedientes de indulto compatibles con la ley, cumplimiento de exhortos y cuantos asuntos análogos se le confíen.

2.ª *Administrativa.*—Gestiona todos los expedientes que se encarguen en los Ministerios, Deuda, Clases pasivas, Interpretación de lenguas, Banco de España, etc., etc.

3.ª *Comercial.*—Gestiona la obtención de *Patentes* y *Marcas industriales.* Facilita informes confidenciales de comerciantes de todas las plazas de España; dirige reclamaciones contra las Compañías de ferro-carriles; proporciona tarifas de anuncios en la prensa de provincias, etc., etc.

—Recomendamos á nuestros lectores, que se enteren del contenido del anuncio del *Bálsamo del Papa Inócencio,* que insertamos en la 4.ª página.

AYUNTAMIENTO.—En la sesion pública ordinaria celebrada el miércoles último, se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar varias cuentas pendientes de pago.

Aprobar la distribución mensual de fondos.

Conceder permiso á D. Antonio Boxa, para levantar un edificio en los almacenes que posee en la calle de Barcelona, y á don Jaime Roca para practicar obras de modificación en la fachada de la casa que posee en la calle de la Barca.

No accede á lo solicitado por D. Poncio Casellas, y disponer se cumpla la providencia dictada oportunamente por la Alcaldía, con respecto á la reposición á la rasante de las aceras del frente de la casa que aquel posee en la calle de Ciudadanos.

Aceptar lo propuesto por la Sociedad económica de Amigos del Pais de esta ciudad, respecto á la instalación de la escuela de música en el local que la misma ocupa, dejando sin efecto el despido acordado.

Dejar sobre la mesa el Reglamento del cuerpo de Bomberos.

¡ABAJO LAS LIGAS!

En América del Norte, el pais de las grandes excentricidades, vá á celebrarse un Congreso llamado á producir una verdadera revolución.

En el dicho Congreso, iniciado por las damas de la más alta aristocracia, se tratará exclusivamente de la abolición de las ligas y las medias altas, reemplazándose con graciosos y elegantes calcetines, de vistosos colores y ricas telas, que ajustando perfectamente á la carne, dejen al descubierto el torneado y gracioso nacimiento de la pierna.

En efecto, parece que esta idea tiene muchas adeptas que hacen la más eficaz propaganda para conseguir el triunfo de la moda propuesta.

Si esto llega á realizarse como es muy probable, pues de todo son capaces las mujeres norte-americanas, ¡ay de los yankées el dia que llueva!

GALERÍAS FÚNEBRES.

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Texto de Eduardo de Palacio.—Dibujos de Mecachis.—Fotograbados de Laporta.

Como es tal la diversidad de gustos y de caprichos, no sabe el hombre de bien y de costumbres morigeradas con quien trata.

A lo mejor se tropieza con un caballero que «saca fotografías», según él, de vistas y de retratos, y al menor descuido, las saca.

Es decir, saca la maquinilla y enfila á cualquier transeunte y... ¡zás!

A la galería con él.

Conozco á sujeto que ha sorprendido ya á la mayor parte de las muchachas que salen y que se exhiben en teatros, calles y paseos públicos.

Ya le conocen los chiquillos desocupados y le persiguen con curiosidad.

Y en cuanto ven que destapa la máquina, le gritan:

—¡Púm!

En ocasiones se ha visto en el caso de impetrar el auxilio de las autoridades menores y transeuntes, para librarse de persecuciones infantiles.

Otras veces le cantan, en coro de ángeles con boina:

«Al salir el sol
sale por Madrid...»

Pero no hay contrariedad para él, que continúa impertérrito su camino artístico erizado de espinas.

Para algunas familias honradas aunque al parecer cúrsiles, es indispensable la coleccion de retratos de sus antecesores hasta la edad de azúcar piedra, por lo menos, por ambas ramas y aún de los amigos de la casa y sufragáneos.

Hay colecciones riquísimas en varias casas de Madrid.

La fotografía sirve para facilitar las colecciones de retratos y formar galerías de espectros.

En el album de cada una de las casas que «tienen ese gusto,» como dicen los coleccionistas, encontrará el observador las respetables figuras de los antepasados de la familia.

—Siete generaciones contiene ese album—me decía una de las señoritas de la casa, en una que yo visito.

—¡Siete generaciones de verdugos!—repetí maquinalmente.

—¡Caballero!

—Perdone usted, hermosa Delfina de mis pecados—la dije—que no ha sido mi ánimo quitar ni poner méritos á las apreciabilísimas personas que la han precedido en el uso de las gracias y de la fisonomía particular.

—Mire usted, este es mi visabuelo por parte de padre—añadió Delfina, mostrándome en el album una de las tarjetas.

Era el retrato de un señor de chocolate con canela, con las piernas torcidas y vestido de casacón, para recordar sus buenas

tiempos.

¡Cómo se divertiría con él el fotógrafo!

—¡Caramba¡—¿Sabe usted que se conserva muy bien su visabuelo, Delfina?—la pregunté.

—Favor que usted le dispensa--tartamudeó—¡pobrecitó! murió hace veinte años.

—Bueno, pero se conservó bien de ropa hasta el fin.

—Esta era mi abuela por parte de madre.

—¿Horchatera?

—No, hijo, no desempeñó jamás oficios tan bajos.

—¿Bajos? Ya quisiera yo que me recomendasen á varias horchateras.

—Está disfrazada de valencianita, lo mismo que fué al último baile de Villahermosa.

—Sí, la temporada última, el año pasado.

De pronto salta un señorito con un terno à cuadros, que parece de tela de colchón, y la cara tambien á cuadros, y un lunar, salvo la parte, y Dios no permita que le brote á *uno* semejante vejetal.



—¿Y este?

—Este...—responde ruborizada la guía artística—es mi primo, el que rechazaron de caballería.

—Pues, hija, no sé cómo le rechazaron.

—Sí, señor, en la Academia: se presentó á exámen...

—¡Ah! ¿Le rechazaron en la Academia? Eso es otra cosa.

—¿Qué le parece á usted? con franqueza.

—¿A mí? A mí, no...

—La verdad.

—Que me recuerda cuando le ví despues de ejecutado en el banquillo.



—¡Qué atrocidad!

—Ha sido reo de delitos comunes, créame usted, Delfina.

Salta y viene una señora con miriñaque y cocas y las mangas del vestido muy ceñidas, que parece que lleva los brazos teñidos en su propia tinta.

—¡Mi mamá!—dice á tiempo la jóven.

Porque ya habia empezado yo á preterirla y balbuceaba:

—Mama...

Iba à continuar hasta mamarracho, pero me detuve en mamá.

Las verdaderas galerías, las de mérito artístico, son las de lienzos al óleo, con retratos de ultratumba.

Una familia á quien visito con papeleta, porque siempre me pasan á ver la galería de retratos con cualquier pretexto, conserva una riqueza en cuadros.



Un guerrero que parece un salchichón de Génova envuelto en papel de plomo, es uno de los fundadores de la casa solariega, tal y como está constituída.

Porque el orígen es inmensamente más antíguo.

Como que próximos á un rincón de la sala se vé á una señora y á un caballero con taparabos, debiendo tener tapacuadros.

Un señor con peluca de algodón en rama y casaca de luces y un bastón en la mano y rollo que parece el canuto de la licencia, en la otra mano.

Es el Almirante D. Antonio, Juan Bautista, Manuel... de los antecesores de la familia.

Almirante con el canuto.

Entre los retratos de familia, he tropezado alguna vez con alguno de Carlos III ó de Felipe IV.

—¿Y éste—pregunté una vez, refiriéndome al retrato en lienzo de Fernando IV—es tambien de los antecesores de la casa?

—Sí,—me respondió el dueño.

—Pues en ese caso yo les traeré á ustedes al hijo, que le tengo en casa, tambien en lienzo.

—¿A quién?—preguntaron.

—A Fernando VII, que será hijo de Fernando VI, y todos procedentes de Fernando el de Archidona ó del de Antequera ó de *El Gallo*.

Hay quien forma la galería histórico fúnebre en el Rastro y baratillos sucursales.

Allí encuentran un abuelo con cota de malla y coraza, ó una abuela en mallas, ó un tío cariñoso en Carlos IV ó un padre polito en Barbaroja.

Eduardo de Palacio.

25 Mayo 1892.

(Prohibida la reproduccion.)

Distracciones.

En un colegio repartían el desayuno y, por extraordinario, aquel día el pan acababa de salir del horno.

—¡Pan tierno!—exclamó un colegial dirigiéndose á otro amigo suyo.—Esto sucede pocas veces. ¡Voy á guardarme un buen pedazo para mañana!

Teatro Principal.

Función para hoy 28 Mayo de 1892.
(2.ª de abono.)

La ópera cómica en 3 actos,
LA MASCOTA.
La zarzuela en 1 acto,
EL MONAGUILLO
Précios los de costumbre.
A las 9 en punto.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por LA NEOTAFIA, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 25.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—0.
Dia 26.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—Aborto una niña.
Dia 27—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 2.
Muertos.—Adelaida Soler 4 meses.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
S. Justo ob. de Urgel, cf.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Hospital.

TELÉGRAMAS.

Madrid 26.—En Montepalacio (Sevilla) tres ladrones se arrojaron sobre el senador Sr. Ruiz Martinez, exigiéndole tres mil duros y obligándole á qué, sin delataries, les acompañara hasta el puesto de la guardia civil.

La prensa se ocupa preferentemente del modus vivendi con Francia. Los diarios ministeriales lo aplauden, y tambien *El Globo*, diciendo éste que el Sr. Cánovas ha hecho en esta cuestion todo lo que debia.

En cambio *El Imparcial* dice que este arreglo irrogará perjuicios á España.

El País pregunta si este arreglo comercial se ha hecho bajo la base de que el Sr. Ruiz Zorrilla sea expulsado de Francia, añadiendo que el actual Gobierno habrá dejado de existir en julio próximo.

Los fusionistas dicen que el Gobierno no tenia autorizacion para concertar el modus vivendi, ya que renunció la autorizacion que para ello se le habia conferido.

Dícese que tanto el duque de Tetuan como el duque de Mandas nada sabian acerca del modus vivendi, pues cansado el Sr. Cánovas de que ni uno ni otro supieran llevar adelante este asunto, se entendió directamente con el embajador de Francia, M. Roustan, quien patrocinó las bases del Sr. Cánovas y aconsejó á su Gobierno que las aceptara.

Parece que este proceder ha disgustado al duque de Tetuan, pues comprende que ha representado un triste papel.

Las minorias librarán una gran batalla cuando se discuta el presupuesto de ingresos.

Sigue diluviando en esta córte.

En Valladolid una horrorosa tormenta ha arrasado los campos, cayeedo varias chispas eléctricas. Las pérdidas son de mucha consideración.

Mañana comenzará en el Senado el debate acerca el asunto de los Astilleros del Nervion.

Hoy ha descargado en Valladolid una horrorosa tormenta. En la plaza del Museo ha caido un rayo que ha cansado desgracias personales. En los pueblos de Vilanueva del Duero y Olmos las tormeutas han destruido los viñedos. El rio Esgueva se ha desbordado, inundando los campos y barrios bajos de la capital.

A pesar de lo que dicen algunos periódicos, continúan las negociaciones para un *modus vivendi* entre España y Francia, pues todavía faltan algunos detalles que resolver. Se cree que el decreto, en caso de arreglo, no se publicará hasta principios de la semana próxima.

Sigue lloviendo copiosamente en Madrid, habiendo descargado una tormenta de granizo que ha causado grandes daños, rompiendo millares de cristales.

Todos los circulos politicos están desiertos.

El rey Oscar de Suecia ha llegado á San Sebastian, conservando el incógnito. Las autoridades le han recibido.

Paris 26.—Un telégrama recibido de Kotonou dice que los dahomeyanos amenazan atacar á Grand Popo, habiendo salido refuerzos de tropas francesas con objeto de rechazar el ataque.

Lóndres.—A consecuencia de la huelga de los mineros de Durham, reina gran miseria en Cleveland, en donde se hallan sin trabajo 28,000 obreros metalurgistas, quienes han dirigido una peticion á la reina en demanda de socorros.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

gua. El pobrecillo habia conseguido sacar los bracitos para espantar las moscas que le chupaban la poca sangre que tenia. Los estendió hácia mí cuando me vió, como para que le cogiese. Sonrió mi hijo, y balbuceó no sé qué cosa. Hubiérase dicho que queria hablar. Me partió el alma, señor; dejé al mio al pié de la cuna, me quité los corchetes del corpiño, le cogí en mis brazos, le acerqué á mí, jugué con él, y luego, no pudiendo resistir á la pena y al placer que me causaba su graciosa carita, me decidí y le dí de mamar cuanto quiso. ¡Si hubierais visto, Genoveva, qué trasportes, qué alegria, qué embriaguez sentia el pobre hambriento! ¡qué jugar con sus manecitas! ¡qué pegarme con sus piececitos el pobrecillo! ¡Oh! creí que me iba á absorver del todo. Y juro que estaba tan contenta de verle una vez satisfecho en la vida, que no pensé en si me dejaria ó nó algo para el mio. Pero Dios es bueno, como dijo Juan, y donde hay para uno hay para muchos.

Cuando hubo mamado cuanto quiso, lo volví á poner á la cuna, lo llevé al peral bajo la sombra, con mi hijo, y permanecí con ellos hasta la puesta del sol, jugando, dur-

miéndolos ó mamando juntos. Luego lo volví á la casa, al sitio donde acostumbraba estar, y me marché al oir en el sendero que subia á la casa, el ruido del cencerro que llevaba el asno de la tia Pécora.

¡Oh! ¡qué buen dia fué aquel, y que contenta dormí! ¿Aquello no era malo, verdad? Aunque para hacerlo no tuviera derecho de entrar en la casa de mi vecina sin permiso suyo.

¡Oh! no, dijo Genoveva; no creo que eso fuese malo.

CLXI

—Así continué varios dias y aun dos y tres veces al dia durante dos meses. Era preciso ver como se ponia el niño: hubiérase dicho que lo criaban las hadas durante el sueño.

En cuanto á mí, me parecia tener dos hijos en vez de uno, y que mi corazón se repartia entre ámbos. Me habian dicho que los niños cobran cariño y se apegan á la que les dá de mamar, como el fruto se adhiere á la

en sus tallos, para nada nos cuidamos de lo que asustaria á otros. Tenia á los dos niños sobre mis rodillas, para que jugaran juntos al sol sobre mi delantal. Me divertia viéndolos. Abrazábanse, se agarraban uno á otro, se reian, se miraban como dos corderillos entre las piernas dobladas de la madre, y yo estimulaba con el gesto.

En el momento en que menos lo pensaba, la cabra de la tia Pécora, que daba de mamar al niño, salta de pronto del tejado á la roca, como celosa de que la hubiera quitado su cria, y se lanza contra mí con la cabeza baja. Hice un movimiento con las manos como para librar la cara del golpe, abrí mis rodillas sin tener tiempo para pensarlo, y los dos niños caen y ruedan á lo largo de la roca, lentamente primero, como dos haces de heno que el viento mueve, rápidos luego, de manojo en manojo de yerba, hasta el fondo del barranco, donde habia una pequeña laguna.

Me levanto, lanzo un grito, azlo los brazos al cielo, inclino la cabeza hácia el precipicio para ver el fondo, y ruego á Dios y á los ánjeles que hagan brotar un arbusto, una raiz, cualquier cosa que detenga á mis pobres ni-

ba las horas hasta la en que acostumbraba á marcharse la tia Pécora con su asno, para poder ir, ver, mecer, alimentar y cuidar á ese niño.

CLXII.

¡Ay! ¡esto me perdió! Queria demasiado á ese pobrecillo, y Dios me castigó por ello. Voy á confiaros una cosa que á nadie he dicho, escepto á la tia Pécora. Esta ha muerto ya: la ocultaría todavia, pero quiero mejor decírlo todo de una vez para alivio y paz de mi conciencia.

—Un dia de primavera, un dia muy desgraciado por cierto, habia ido con mis pequeñuelos á sentarme sobre la roca vestida de musgo, de primaveras y de retamas floridas, que dominaba, como os he dicho, la casa de la tia Pécora.

Estaba sentada al borde de la roca, con las piernas colgando en el precipicio: pero no paré la atención en ello, porque las que nos hemos criado entre ellos, como los helechos que crecen en las pendientes y se columpian

rama del árbol que le presta sávia y vida, pero nunca lo habia creido. ¡Oh! ahora si que lo creo. Cuando sentia en mi seno la linda y rosada boca de ese ángel desamparado, que no queria dejar el pecho, como el cordero el de la oveja que lo amamanta, y cuando sentia el calor de su cuerpo y del mio confundirse en mi corazón, como para calentar en una cuna viva á aquel desgraciado que no tenia nido en la tierra, y cuando mi leche, derramándose, dejaba un pequeño surco blanco en sus lábios, me decia á mí misma:

—Esa vida que penetra en él, y que crecerá con él, es mi vida. ¡Oh! faltaba poco para que creyese que aquella criatura era verdaderamente hijo mio. La leche es un lazo fuerte de parentesco, y cuando se ha criado un niño seis semanas ó dos meses, creedme, Genoveva, se cree una su madre, como si real y efectivamente lo hubiera llevado en su seno.

Todo esto sentia por él, y cuando me despertaba por la noche, y oia silbar el viento en las ramas, ó la lluvia que azotaba la casa, y se despeñaba en el fondo del barranco, me parecia que le oia llorar y llamarme. Conta-

llora dia y noche en la soledad sin ser oida de nadie.

CLX.

Pero yo, señor, oia tanto y tan de seguido á aquel pobre niño, que al fin no pude resistir más. Pensé y dije para mí:

—¡Gran Dios! si fuera el mio, como me agradaria que una vecina condolida de él le diese un poco de mamar, y cuando yo no estuviera le arrullara ó le sonriera para alegrar un poco sus pobres ojos!

Un dia, despues de las doce, que la tia Pécora no debia volver, y que la criatura lloraba más lastimeramente que de costumbre, cogí en brazos mi chiquitin, que estaba dormido, y me acerqué temblando al peral, subí á la roca desde donde se veia el pátio, y bajé descalza para consolar á aquel ángel. ¡Ah! ¡y qué hermoso era, señor! Pero mirad, podeis verle vos mismo, es Sebastian; ha crecido mucho, pero tiene siempre la misma cara tan hermosa, los mismos cabellos, un poco más oscuros que entonces, por el humo de la fra-